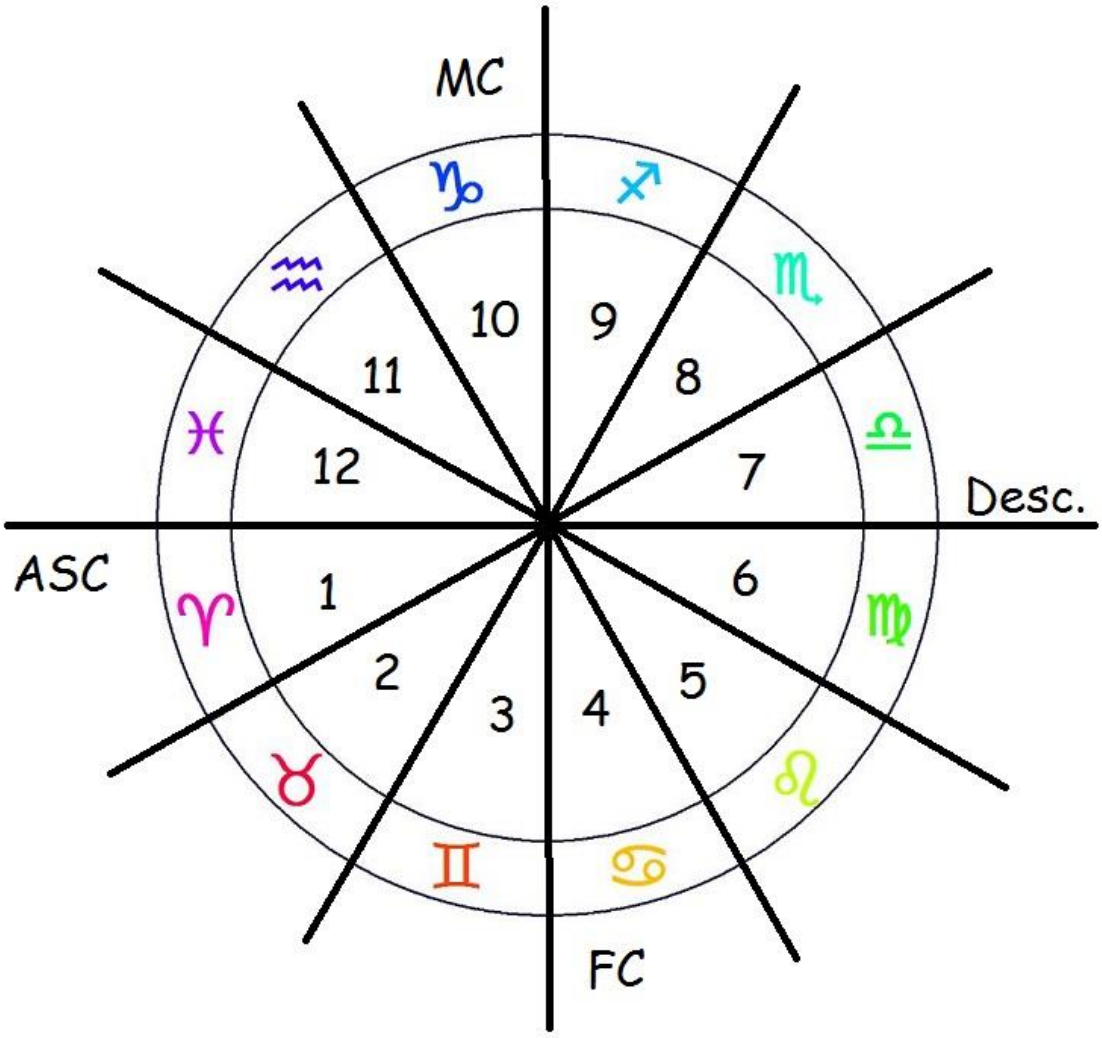
LAS 12 CASAS ASTROLÓGICAS

La Carta Astral contiene doce casas, división del espacio en doce husos según la hora y las coordenadas para las que se calcule el horóscopo.
La diferencia básica que podemos establecer entre los doce signos del Zodiaco y las doce casas es que mientras los signos representan determinantes cósmicas, las casas señalan circunstancias más próximas a nosotros, más terrenales o geográficas. Por ejemplo, los signos tienden a indicar que tipo de cosas nos ocurren o las cualidades de las mismas, mientras que las casas representan el mapa del lugar de los acontecimientos, esto es, en qué ámbito de la vida nos ocurren.



Entre Signos y Casas cabe distinguir que éstas representan un destino más individual o particular que aquellos, puesto que muestran la ubicación planetaria y zodiacal para la hora y las coordenadas en las que nacemos. De modo que tienen interés no sólo para el carácter y el destino, sino que representan un camino muy personal. A pesar

de las diferencias, los significados de las casas se asocian, con frecuencia, al de los signos del Zodiaco según el orden. Por ejemplo, la casa uno a Aries, la dos a Tauro, y así sucesivamente. Sin embargo, no conviene confundir las Casas con los Signos, cuyas diferencias estriban fundamentalmente en lo explicado.

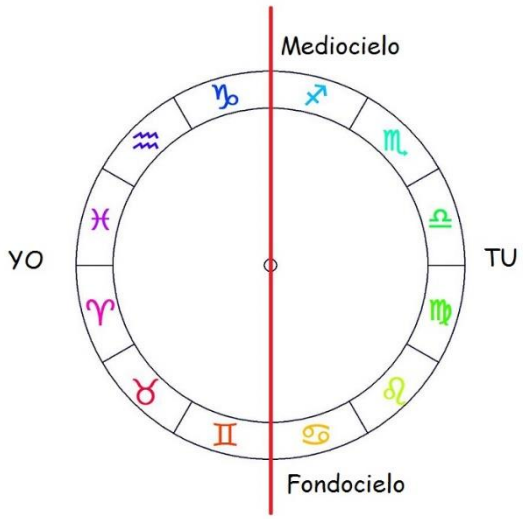
Las casas se numeran en sentido contrario al del movimiento de las agujas del reloj y empiezan en el Ascendente, que marca el inicio de la primera casa.
Además del Ascendente, los otros tres puntos más destacados de las Casas son el Mediocielo, el Descendente (punto opuesto al Ascendente) y el Fondocielo (punto opuesto al Mediocielo). La línea formada por Ascendente-Descendente divide al horóscopo en dos mitades: Norte y Sur, que corresponden a la parte diurna y nocturna, respectivamente, del cielo de nacimiento. La línea Mediocielo-Fondocielo lo divide en otras dos: Este y Oeste, que corresponden al amanecer y al anochecer, respectivamente, al menos en los puntos centrales de esos hemisferios.

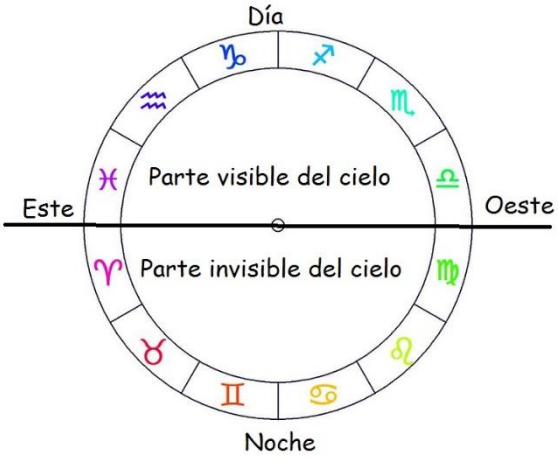
Debido al movimiento de rotación de la Tierra, es como si cada día el anillo zodiacal -es decir, todos los signos del Zodiaco- diera una vuelta completa a nuestro planeta, lo que hace que cada dos horas aproximadamente haya un signo del Zodiaco que se levanta por el horizonte, igual que el Sol se levanta cada mañana. El Ascendente es el grado y signo del Zodiaco que se levanta por el horizonte Este en un momento dado (el del nacimiento si se trata de una Carta Astral Natal).

La extensión de las casas suele ser irregular, excepto en el sistema de casas iguales. Hay muchos sistemas de casas; los más conocidos son los de Placidus (el más comúnmente usado), Regiomontano, Campanus, Koch, Topocéntrico y Casas Iguales, usadas principalmente como modo de resolver el problema de las cartas astrales para latitudes elevadas, ya que, por ejemplo, cerca de los polos las casas astrológicas sufren grandes distorsiones en los sistemas de casas habituales.

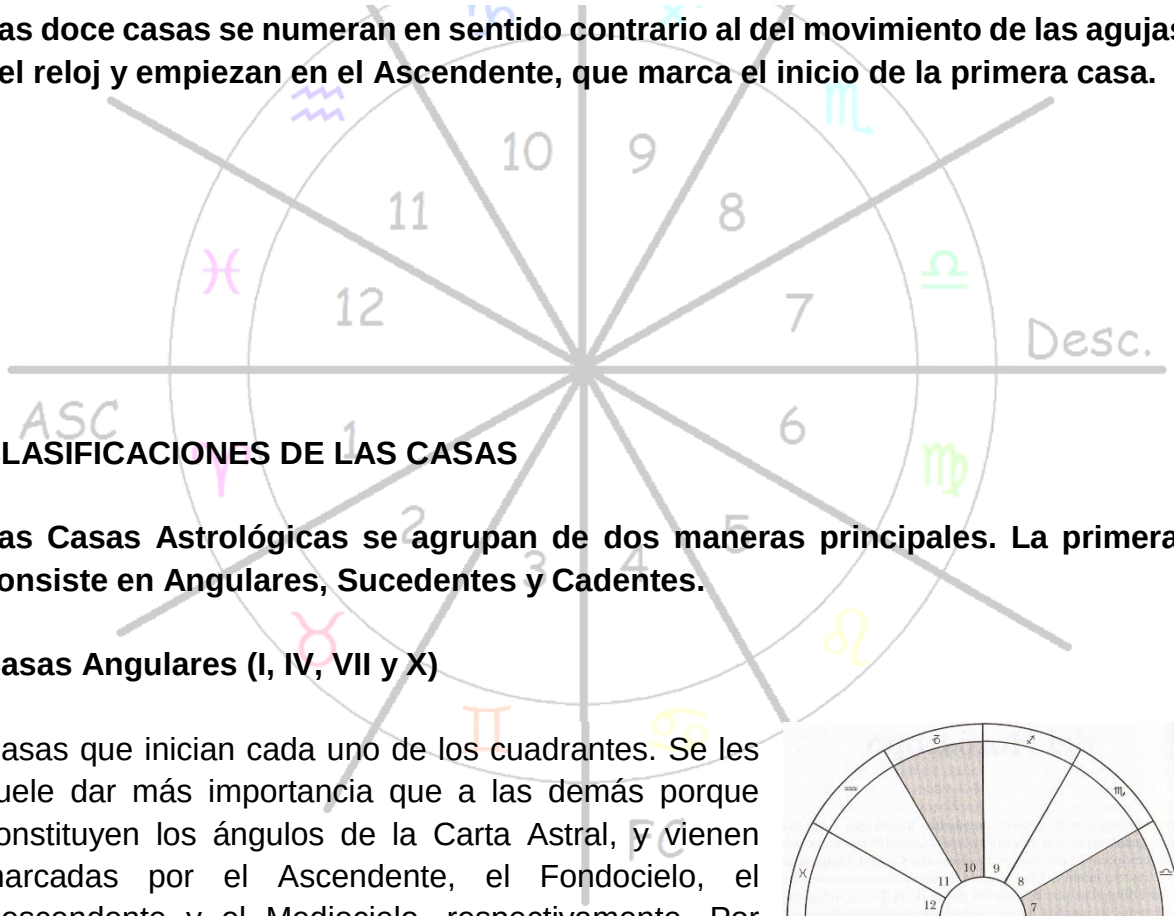
Al margen de la interpretación clásica, en las últimas décadas, los trabajos de **Michel Gauquelin** han demostrado que las zonas que hay unos pocos grados antes de llegar a los cuatro ángulos principales, pero que aún están en casas doce, tres, seis y nueve influyen extraordinariamente en la personalidad y el destino del individuo. Veremos esto cuando estudiemos la interpretación de la carta astral en próximas lecciones.

Las líneas (con tendencia a la perpendicularidad) que forman los dos ejes principales citados del Ascendente y el Mediocielo dividen las casas en cuatro cuadrantes.





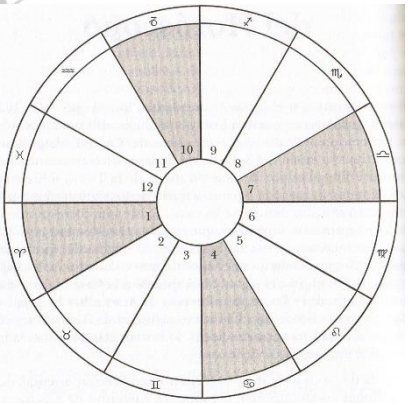
Las doce casas se numeran en sentido contrario al del movimiento de las agujas del reloj y empiezan en el Ascendente, que marca el inicio de la primera casa.



CLASIFICACIONES DE LAS CASAS

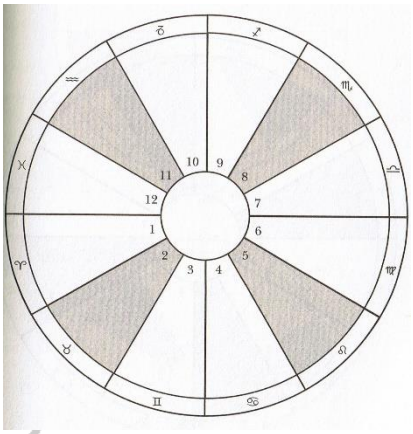
Las Casas Astrológicas se agrupan de dos maneras principales. La primera, consiste en Angulares, Sucedentes y Cadentes.

Casas Angulares (I, IV, VII y X)



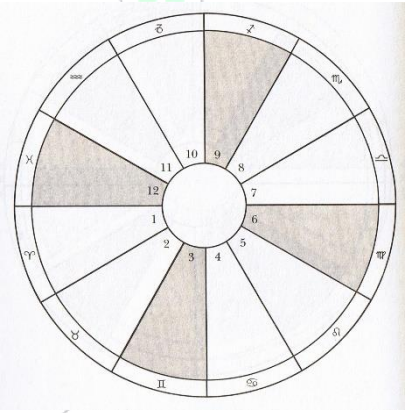
Casas que inician cada uno de los cuadrantes. Se les suele dar más importancia que a las demás porque constituyen los ángulos de la Carta Astral, y vienen marcadas por el Ascendente, el Fondocielo, el Descendente y el Mediocielo, respectivamente. Por relación de analogía, corresponden a los cuatro cambios de estación del año, por lo que representan sectores básicos de la vida. Son casas generadoras de energía.

Casas Sucedentes (II, V, VIII y XI)



Casas de desarrollo o de afianzamiento de las energías. Las condiciones que generan las Casas Angulares necesitan ahora ser consolidadas o destruidas, provocándonos la aceptación o el rechazo. Por analogía, éstas casas corresponden a los meses siguientes al cambio de estación del año, esto es, cuando cada una de las estaciones alcanza su máxima expresión.

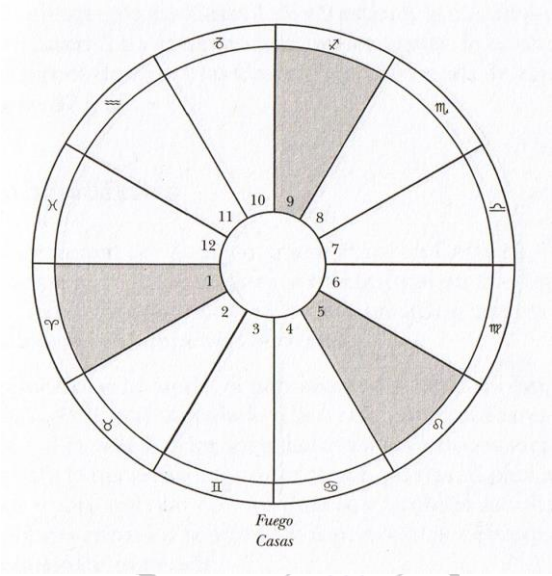
Casas Cadentes (III, VI, IX y XII)



Casas a través de las que se hacen las adaptaciones y los reajustes de las energías, especialmente en sentido físico e intelectual. Corresponden, por analogía, a los últimos meses de cada estación anual, cuando la naturaleza se prepara para dar el cambio y exige un esfuerzo de adaptación.

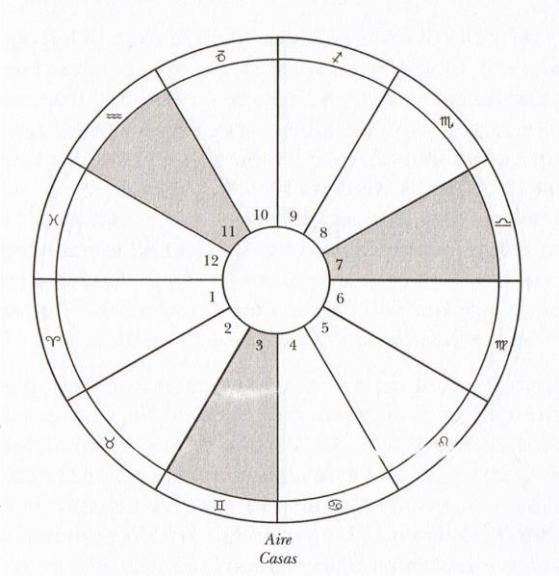
La otra clasificación asocia las casas con los Elementos:

Casas de Fuego (I, V y IX)



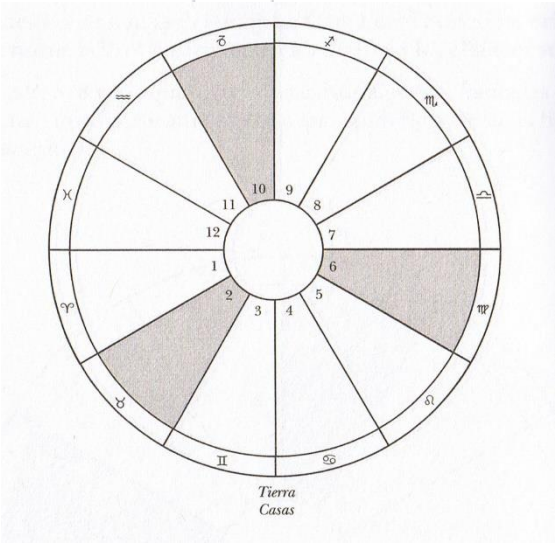
Se conocen también como el Triángulo de la Vida, porque dan sentido a la individualidad y su expresión.

Casas de Aire (III, VII y XI)



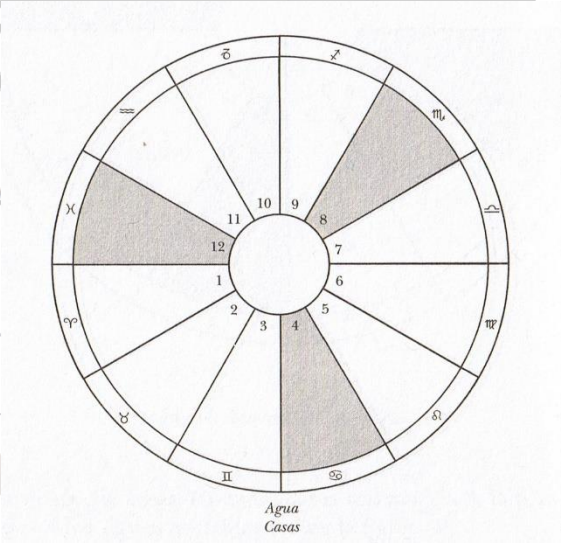
Se conocen también como el Triángulo de la Comunicación, porque con ellas establecemos relaciones y nos comunicamos.

Casas de Tierra (II, VI y X)



Se conocen también como el Triángulo de la Materia, porque hablan del dinero, el trabajo y las cuestiones que dan sustento a la vida.

Casas de Agua (IV, VIII y XII)



Se conocen también como el Triángulo del Alma, porque hablan de los aspectos más ocultos o recónditos de la personalidad.

Significados e interpretación de cada una de las 12 Casas Astrológicas

Casa I
El Ascendente y el yo

El Ascendente marca el modo que tenemos de enfocar la vida y de canalizar las energías, representando nuestras disposiciones físicas y mentales.

El Ascendente es el punto más importante de las casas, y, hablando en rigor, es el horóscopo, aunque esta palabra ha sido mal divulgada, ya que la gente cree que horóscopo es su signo del Zodíaco. La palabra horóscopo viene del griego y significa "miro la hora". Efectivamente el Ascendente va en función de la hora de nacimiento, así como de la fecha y el lugar. Actualmente, por extensión, también se llama horóscopo a la Carta Astral.

El Ascendente marca el modo que tenemos de enfocar la vida y de canalizar nuestras energías, representando nuestras disposiciones físicas y mentales. También podríamos añadir que es el color del cristal con el que miramos el mundo. Desde el momento en que vemos el mundo a través de un determinado objetivo, actuamos a través de él e interpretamos el mundo en función del mismo.

El Ascendente describe nuestra forma innata de actuar, pero no solo desde el nacimiento, sino también cada vez que nos enfrentamos a una situación nueva. Mientras el signo solar indica hacia dónde vamos o en qué nos convertimos con el paso de la experiencia, el Ascendente señala el camino personal o la senda que nos lleva a ser lo que somos. De algún modo, el signo solar también señala nuestra finalidad o el porqué estamos aquí, mientras que el Ascendente indica cómo llegar.

El Ascendente es el inicio de la casa uno, y los planetas allí ubicados suelen determinar los primeros años de vida del individuo. La casa uno también suele señalar el impacto de nuestro nacimiento en la gente del entorno o cómo es vista nuestra llegada al mundo por ellos.

El Ascendente y la casa uno influyen extraordinariamente en el físico de la persona. Aunque, en este sentido, también hay otras posiciones planetarias importantes, como puede ser cualquier planeta junto al Sol o la Luna.

Cualquier planeta cercano al Ascendente será vital para nuestra existencia y se le considerará regente natal o planeta dominante. Y tendrá una gran influencia sobre el carácter y el destino.

La vida de una persona comienza en el Ascendente, equivalente al nacimiento, a partir del cual hacemos una especie de peregrinaje particular que dura toda la vida, siendo necesario que, a lo largo de la misma, pasemos por todas y cada una de las etapas, con mayor o menor fortuna en función de las posiciones planetarias y zodiacales que en ellas nos aguarden.

Casa II
El dinero

La segunda casa se ha asociado tradicionalmente al dinero, las posesiones, las riquezas o lo que somos capaces de ganar, aunque también de gastar, por nosotros mismos.

La casa uno representa nuestro nacimiento y la forma de ver el mundo. Ahora, en la dos, necesitamos nutrir el cuerpo para mantenernos en vida, por eso representa la etapa de amamantamiento y la alimentación en la primera etapa vital. Quizás, por extensión de lo que es necesario para el sostén de la vida, la segunda casa se ha asociado tradicionalmente al dinero, las posesiones, las riquezas o lo que somos capaces de ganar, aunque también de gastar, por nosotros mismos.
A medida que vamos creciendo y reconociendo nuestro cuerpo, adquirimos la noción de pertenencia y posesión: nuestras manos, nuestra boca, etc.; ya no las de mamá. Pero esta sensación de individuos aislados impulsa a la necesidad de establecerse y perdurar. Por eso la casa dos marca la necesidad de seguridad material. Los planetas o el signo ubicados en esta casa indican lo que nos aporta esa sensación de seguridad y, por tanto, aquello que deseamos poseer.
Sin embargo, la casa dos no engloba únicamente los aspectos materiales de la vida: tras el sentimiento de diferenciación de nuestro cuerpo, deben venir otros, como nuestras habilidades naturales, nuestros talentos o, en definitiva, los recursos que tenemos para abrirnos paso en la vida y establecernos en ella. Es probable que algunas de estas cualidades se desarrollen precisamente por la necesidad de ganar dinero. En cierto modo, esta casa también guarda relación con nuestra escala de valores, porque procuramos tener aquello que es más importante o que tiene más valor para nosotros.
La casa dos representa nuestras actitudes hacia todos los asuntos que acabamos de ver: ¿cuál es nuestra actitud hacia el dinero? ¿cómo empleamos nuestros recursos? ¿qué potenciales tenemos o cuáles son aquellos que podemos desarrollar? ¿es el dinero lo más valioso para nosotros o valoramos más otras cosas? Por ejemplo, una persona con Urano en la segunda casa puede tener actitudes excéntricas o sorprendentes respecto al dinero, mientras que alguien con Venus en esta posición contará con la simpatía o los buenos modales como uno de sus recursos.
Pero, como el conjunto de la carta astral, la casa dos no es estática. Es cierto que la carta astral de nacimiento condicionará estos aspectos. Pero, a lo largo de la vida, los planetas que transiten por allí pueden marcar cambios en nuestra escala de valores.

Casa III
Los estudios

La casa tres representa la mentalidad de tipo concreto. Indica la lógica, el pensamiento racional y la mente que recopila y analiza datos. Se relaciona con el hemisferio izquierdo del cerebro.

La casa tres representa la mentalidad de tipo concreto, frente a la mentalidad de tipo abstracto, representada por su casa opuesta, la novena. En la tercera casa se hallan, pues, la lógica, el pensamiento racional y la mente que recopila y analiza datos. Se relaciona con el hemisferio izquierdo del cerebro. Los planetas situados en esta casa hablan de nuestro tipo de mentalidad: directa, caótica, brillante, incisiva, original... dependerá bastante de cómo esté la tercera casa.
Nuestras experiencias en la escuela y los estudios primarios tienen mucha relación con esta casa tres. Es una etapa propicia para comparar lo que nos enseñan nuestros padres con lo que nos enseñan los profesores.
Esta casa también habla de las relaciones con nuestros hermanos y vecinos, así como de los viajes de tipo corto, frente a los largos viajes, representados en la novena casa, la opuesta.
La casa tres se relaciona con la etapa de la vida en la que aprendemos a caminar y comenzamos a movernos con independencia. Tenemos ganas de conocer el mundo y de ponerle nombre a las cosas. Se desarrolla el leguaje y la capacidad de comunicación. La mente empieza a diferenciarse del cuerpo y entramos en el mundo de los conceptos, del valor de las palabras, de lo que se puede y no se puede decir. Nuestras secuencias de ideas, imágenes y acontecimientos son capaces de ir más allá de lo inmediato.
La configuración de la casa tres indica nuestra actitud hacia el conocimiento o nuestras motivaciones hacia el mismo. Por ejemplo, una persona con Aries o Marte en esta casa puede tener una mentalidad rápida y cierta necesidad de ser el mejor o el que más sabe de una determinada materia. En cambio, una persona con Saturno o Capricornio en esta casa actuará con cautela en sus análisis, será reflexivo, lento pero seguro, actuando con menos impaciencia o con la cabeza más fría que aquel.
Esta casa también indica la lectura que hacemos del mundo o lo que tendemos a ver en nuestro entorno. De algún modo, es la realidad que observamos o el análisis que hacemos de todo cuanto captamos. La casa tres funciona como una antena con la que registramos y analizamos todas las señales que llegan hasta nosotros.

Casa IV
La familia

La casa cuatro representa el hogar y la familia. Señala nuestros orígenes, el punto de partida o las condiciones iniciales de la vida. El alma, la intimidad y el yo interior también tienen mucho que ver con esta casa

La casa cuatro es una de las cuatro casas angulares, que son como puntos cardinales de la carta astral y representan los aspectos más importantes de la vida. Ya vimos la importancia de la casa uno, la primera de las angulares, como significadora del "yo", de las disposiciones físicas y mentales. La cuatro, en cambio, representa la familia, el hogar y la patria. Señala nuestros orígenes, el punto de partida o las condiciones iniciales en la vida.

Los planetas y signos allí ubicados indican cómo percibimos la familia y qué huella o herencia genética nos ha dejado. Una persona con Júpiter en esta casa percibirá posibilidad de crecimiento y expansión en el hogar. Incluso puede llegar a sentirse el patriarca de la familia. En cambio, con Urano en esta casa se puede llegar a sentir como un bicho raro o identificarse muy poco con los suyos.

Tradicionalmente esta casa representa a la madre y nuestra relación con ella, mientras la casa diez, la opuesta, representa al padre y nuestra relación con él. Sin embargo, en los últimos años varias obras de astrología psicológica apuntan a lo contrario, es decir, la casa cuatro puede representar la imagen del padre. En realidad, en la práctica de la interpretación astrológica se comprueba que las figuras del padre y la madre pueden alternarse y verse en cualquiera de estas dos casas. Lo mismo ocurre con el Sol y la Luna: tradicionalmente el padre se asocia al Sol y la madre a la Luna. En cambio, en muchos casos es al revés. Depende del papel que juegan el padre y la madre en la educación del individuo, y de cómo los perciba éste.

El alma, la intimidad y el yo interior también tienen mucho que ver con esta casa. Cuando nos apartamos del ruido exterior o de las influencias externas para recogernos y replegarnos en nosotros mismos nos encontramos con lo que marca la casa cuatro. Si sabemos escucharnos a nosotros mismos y sabemos prestar atención a nuestro propio yo, en lugar de someterlo al griterío del mundanal ruido, será ésta la casa que ponga el punto final o la guinda de nuestras percepciones y experiencias.

Esta casa se relaciona, además, con el final de la vida y con la segunda mitad de la existencia. Los planetas y signos ubicados en esta casa también revelan el modo en que ponemos punto final a nuestras historias. Es la casa que señala la forma de dar carpetazo o cerrar las cosas y las relaciones que se acaban. Por ejemplo, habla mucho de la forma de marcharnos de la familia o de independizarnos.

Casa V
Los hijos

La casa cinco se asocia tradicionalmente a los hijos y la descendencia. Pero, en un sentido más amplio, representa nuestras creaciones y habilidades.

La casa cinco se asocia tradicionalmente a los hijos y la descendencia. Pero, en un sentido más amplio, representa nuestras creaciones en cualquier sentido. En el fondo esta casa es, por analogía, la segunda de fuego, después de la casa uno; por eso simboliza las manifestaciones de nosotros mismos destinadas a la autoexpresión y la afirmación personal. Es como una prolongación o una necesidad de supervivencia del "yo mismo".
Si en la casa uno simbólicamente nacemos y somos entes aparte de nuestra madre, en la casa cinco damos un paso más: ya no basta con ser, sino que necesitamos ser alguien especial. Necesitamos amar y ser amados, cautivar a los demás. Se hace necesario brillar para distinguirse de los demás. Esta casa representa la seducción y el juego sexual, en doble sentido: como objeto de placer, estímulo y goce, así como un paso previo hacia la procreación.
Los planetas y signos ubicados en la casa cinco también sugieren nuestras cualidades creativas. Por ejemplo, con Urano en esta casa la creatividad estará marcada por inspiraciones y discurrirá de forma discontinua o azarosa. En cambio, con Saturno en esta casa todas nuestras creaciones tenderán a llegar tarde y a ser producto del esfuerzo personal, la concentración y el sacrificio.
Esta casa también representa el deporte y las actividades recreativas o de tipo lúdico, como los hobbies. Cualquier actividad que nos haga disfrutar y pasarlo bien. También todo lo relacionado con el juego y la especulación. Con esta casa buscamos ganar algo más; invertir dinero, esfuerzo o cualidades personales para obtener recompensas y para amarnos más a nosotros mismos o para sentirnos más satisfechos de lo que somos. Marca el sentido de iniciativa o de conquista personal, la capacidad de asumir retos o desafíos que nos permita afianzarnos y autofirmarnos. Por eso esta casa tiene mucho que ver con la competitividad, en todos los sentidos, y el talento empresarial.
En definitiva, los planetas y signos ubicados en esta casa representan cuál es nuestra capacidad de entregarnos a emociones que nos hagan sentir vivos, que nos hagan vibrar y renovar las ganas de vivir.

Casa VI
Salud y trabajo

Tradicionalmente a la casa seis se relaciona con el trabajo y la salud. Pero también representa todo cuanto tiene que ver con el ejercicio cotidiano de la vida.

La casa seis es la que cierra la primera mitad del círculo de las doce casas, las cuales tienen una relación directa con la individualidad, con el "yo" y sus expresiones. En cambio, como veremos en sucesivas lecciones, las otras seis casas tienen más relación con nuestras relaciones personales y con nuestro lado social.

Tradicionalmente a la casa seis se la ha relacionado con el trabajo y la salud. Pero, hiendo un poco más allá, es la casa que alberga todo cuanto tiene que ver con el ejercicio cotidiano de la vida, es decir, con el día a día: levantarse, ducharse, trabajar, atender las obligaciones, tener la casa en orden, cuidar de nuestra salud, alimentarnos, dormir, etc. En cierto modo, representa los hábitos y las costumbres, y alguien dijo que los humanos somos animales de costumbres. De ahí la importancia de esta casa.

En esta casa actuamos de modo analítico, racional y lógico, como hacemos también con la casa tres. Con la particularidad de que aquí se ejerce una visión crítica de nuestros actos, sobre todo de nuestras creaciones o procesos de autoafirmación. En esta casa se encuentran o acumulan los errores cometidos cuando actuamos, y por eso podemos aprender mucho si la tenemos en cuenta.

Podríamos decir que se trata de una casa un tanto pudorosa o recatada; allí nos damos cuenta cuando hemos cometido un exceso o cuando hemos sobreactuado en algún sentido. Los planetas situados en esta casa hablan mucho acerca de nuestros procesos de ensayo-error-aprendizaje: ¿qué capacidad tenemos para aprender de nuestros errores? ¿cómo organizamos nuestro tiempo y las actividades cotidianas para una vida en equilibrio? ¿hasta qué punto somos capaces de coordinar nuestro tiempo de trabajo y las obligaciones con el tiempo libre?

Así pues, nos encontramos con una casa que tiene mucho que ver con el cuerpo y la mente; aquí sería válido el lema de "mente sana en cuerpo sano". Sabido es que los desequilibrios en la alimentación, el sueño o la falta de atención al cuerpo pueden provocar malestar y enfermedades, y hacernos sentir mal psicológicamente. Y viceversa, cada vez se tiene más en consideración el poderoso efecto de la psique y la forma de pensar sobre la salud y el funcionamiento de nuestro organismo.

También es una casa que habla de nuestra capacidad de servir a los demás y de cómo nos gusta que nos sirvan. Las personas bajo nuestro mando o a nuestro servicio -sea de forma cotidiana, como en la casa y el trabajo, o de forma puntual, como un mecánico- se pueden ver en esta casa. Además, es la casa que guarda relación con los animales domésticos.

Casa VII
La pareja

La casa siete señala toda unión o relación estrecha para fines comunes, por lo que tiene que ver con la pareja, los socios, los contratos y los compromisos sociales.

Tradicionalmente se asocia la casa siete a la pareja o al matrimonio, independientemente de que el vínculo esté legalizado o no. Más ampliamente, esta casa señala toda unión o relación estrecha para fines comunes, por lo que también tiene que ver con los socios, los contratos y los compromisos sociales.
La casa siete actúa como un espejo, es decir, como algo en lo que nos podemos ver reflejados, ya sea para lo bueno o para lo malo; tanto en circunstancias felices como en circunstancias desgraciadas (como suele decirse cuando dos personas se casan). Por eso representa las personas que tenemos enfrente y nos complementan pero que también nos pueden exigir; las personas que nos fuerzan a mirarnos más profundamente, a examinarnos.
Pero esta casa también representa las personas que nos amenazan de algún modo, es decir, los enemigos declarados.
Los signos y planetas ubicados en la séptima casa indican el tipo de pareja o las personas por las que podemos sentir una atracción especial. Por ejemplo, si alguien tiene el Sol en la séptima casa necesitará o sentirá atracción, como pareja, por una persona consciente, realizada, extravertida y segura de sí, pero alguien que tenga la Luna en la casa siete es probable que sienta atracción por una persona infantil, familiar, quizá retraída o inmadura y con un toque de fantasía. Además, los planetas y signos en esta casa suelen expresar las circunstancias de las relaciones.
Con frecuencia, la casa siete señala lo que en psicología se conoce como mecanismos de proyección. Es decir, puede representar cualidades o defectos que nos pertenecen a nosotros pero que, al no asumirlos conscientemente, los buscamos en los demás o a través de las experiencias en nuestras relaciones personales. Por ejemplo, si alguien tiene a Saturno en esta casa es probable que tenga dificultad en asumir el arquetipo que representa este planeta y, por eso, que busque una pareja saturnina, que puede castrar, inhibir o ser altamente exigente.
Además, esta es la primera de las seis casas del sector superior de la Carta Astral, con lo que tiene implicaciones más sociales o vinculadas a la interacción con otras personas.

Casa VIII
El más allá

La casa ocho representa las crisis profundas de nuestras vidas y cómo reaccionamos ante ellas o qué capacidad de regeneración tenemos ante las mismas.

Tradicionalmente la casa ocho se relaciona con la muerte, pero no únicamente con la muerte en un sentido físico, sino también simbólico. Es decir, la casa ocho representa las crisis profundas de nuestras vidas y cómo reaccionamos ante ellas o qué capacidad de regeneración tenemos ante las mismas. Por ejemplo, cómo nos adaptamos o afrontamos los distintos periodos de la vida: infancia, adolescencia, juventud, madurez, vejez y muerte.

Sin embargo, no hay que tener ningún miedo por tener muchos planetas en la casa ocho, lo cual puede señalar a una persona profundamente interesada en el más allá o alguien comprometido con las terapias, físicas o psicológicas. Por ejemplo, un médico, un psicólogo, un astrólogo, etc. pueden tener una destacada casa ocho. Generalmente, una casa ocho poblada de planetas también señala que la persona atravesará varios cambios de escenario y de situación en su vida, que deberá pasar por grandes transiciones de una etapa a otra.

Otras veces, una casa ocho con importantes planetas como el Sol o la Luna señala la carencia de la figura paterna o materna en años clave para la educación del individuo.

En cierto modo, esta casa implica renuncia. Pero, mientras para unas personas la renuncia puede dar un sentimiento de pérdida, para otras, puede suponer una liberación y una posibilidad de empezar de cero. Por ejemplo, las herencias están relacionadas con esta casa y, con frecuencia, los planetas ubicados allí advierten de las dificultades en todo cuanto esté relacionado con herencias o testamentos.

Pero esta casa es la opuesta a la dos (la de la economía y los recursos personales), por lo que también representa los recursos ajenos. Por ejemplo, esta casa habla de los recursos de la pareja y de cómo compartimos lo nuestro con lo suyo. Los planetas en la casa ocho también hablan de los préstamos y, en definitiva, todo dinero, bien o recurso que nos llega sin haberlo ganado personalmente.

Los planetas situados en esta casa dan habilidad para penetrar en lo más profundo y no quedarse en las apariencias de las cosas. También confieren cualidades para la transformación personal o para ayudar a la transformación y evolución de las personas con las que se entre en contacto. Bien empleados, los planetas situados en esta casa sirven para tener una visión más profunda de todo.

La sexualidad y todo cuanto a ella concierne también está representada por esta casa, que es una de las más enigmáticas y misteriosas de las doce casas que hay en un horóscopo. En el fondo, los planetas en esta casa nos hablan de cómo compartimos con los demás o cómo llegamos a combinar nuestras energías con las suyas.

Casa IX
Los viajes

La casa nueve representa la mentalidad abstracta y los estudios superiores, frente a la casa opuesta, la tres, que indica la mentalidad de tipo concreto y los años escolares.

La casa nueve representa la mentalidad abstracta y los estudios superiores, frente a la casa opuesta, la tres, que indica la mentalidad de tipo concreto y los años escolares. Si con la casa tres utilizamos la razón y el análisis, con la nueve ponemos en marcha la asociación de ideas como un sistema.

Así, los planetas y signos ubicados en esta casa hablan acerca de la religión o las creencias personales y la filosofía de vida que cada uno tiene. Pero también aquello en lo que depositamos la fe. Todos necesitamos creer en algo, tener un sistema de creencias sobre el que orientar nuestros pasos, y esta casa es muy importante al respecto. Por ejemplo, una persona que tenga a Saturno o Virgo en la casa nueve tenderá a basar su sistema de creencias en argumentos razonables o lógicos, mientras que para una persona con Neptuno en la novena casa las intuiciones, las revelaciones o los sueños colorearán definitivamente su intelecto y sus creencias.

Esta casa tiene mucho que ver con la espiritualidad, con la necesidad de elevación hacia un conocimiento o un desarrollo superior. Invita a tener una visión más amplia y docta del mundo, a ampliar nuestros horizontes. Los planetas allí ubicados pueden representar encuentros con maestros o circunstancias que cambien nuestro estilo de vida, nuestras creencias y nuestra escala de valores. Hay que tener en cuenta que, de algún modo, la casa nueve dice lo que para nosotros es verdad. Es decir, los planetas y signos en esta casa señalan nuestra forma de buscar la verdad. Además, con esta casa ya no basta con analizar o interpretar el mundo, sino que debemos encontrar un significado o un sentido, en primer lugar, a nosotros mismos y, si es posible, también a la sociedad en su conjunto.

También representa los estudios universitarios o aquellos que se realizan en una edad madura, cuando uno aspira a superarse a sí mismo.

Frente a la casa tres, que representa los viajes cortos, la casa nueve se relaciona con los largos viajes, el extranjero y las culturas lejanas. Se trata de trascender lo que tenemos cerca, de establecer puentes con otros mundos. La casa nueve representa muy claramente la sensación que se tiene después de un largo viaje o al volver de un lugar lejano. En cierto modo, es como haber roto el cascarón o dejar atrás la rutina y la estrechez que nos envuelven. Nos hemos recargado las pilas y traemos nuevos puntos de vista o nuevas experiencias que alimentan el espíritu para una temporada.

Casa X
La profesión

La casa diez representa el modo y las circunstancias con las que nos desenvolvemos y nos encontramos en la profesión y en el medio social. También habla de la imagen que queremos dar.

La casa diez es, junto a la casa uno, la más importante del horóscopo. Si el principio de la casa uno es el Ascendente, el de la casa diez es el Mediocielo. Si la casa uno señala nuestras disposiciones físicas y mentales como individuos, la casa diez señala nuestras posibilidades sociales y profesionales. En cierto modo, la casa diez indica el lugar al que podemos llegar y que posibilidades tenemos de colmar nuestras aspiraciones.

En una carta astral, los planetas y signos ubicados en esta casa señalan el modo y las circunstancias con las que nos desenvolvemos y nos encontramos en la profesión y en el medio social. Se trata de las aspiraciones y del grado de reconocimiento que podemos llegar a obtener por nuestra profesión. Por ejemplo, una persona que haya nacido con Marte en esta casa tendrá prisa por conseguir sus objetivos profesionales y necesitará trabajar por cuenta propia o ser el jefe allí donde esté. Perseguirá sus objetivos de un modo directo y sin ambages. En cambio, alguien que haya nacido con Venus en la casa diez preferirá utilizar la diplomacia, los buenos modales y tratará de caer bien a los demás para abrirse camino. Es probable que trabaje en actividades artísticas.

A diferencia de la casa seis, que representa el trabajo cotidiano, las obligaciones del día a día o un trabajo remunerado que no colma nuestras aspiraciones, la casa diez habla de la profesión en un sentido más vocacional o más profesional. La casa seis implica servicio, mientras que la diez apunta hacia cierto grado de autonomía o incluso de autoridad, o de realización. La casa seis representa la discreción, mientras la diez habla de la notoriedad o incluso la fama.

También se relaciona con el padre. Pero, como sucede con su casa opuesta, la cuatro, puede representar tanto al padre como a la madre. En cualquier caso, tiene relación con la imagen que tenemos de nuestros padres. Además, los planetas y signos situados en esta casa tienen mucho que decir acerca de la influencia que nuestros padres han jugado en nuestro destino profesional.

Por otra parte, es la casa que permite interpretar nuestra actitud ante las figuras o personas que ostentan algún grado de autoridad. Así pues, nuestras relaciones con padres, jefes o superiores en el trabajo, instructores, tutores y cualquier figura de autoridad pública debe interpretarse en función de esta casa.

Los planetas y signos que se hallen en la casa diez también describen la imagen que la gente suele tener de nosotros.

Casa XI
Los amigos

Tradicionalmente la casa once se relaciona con los amigos. Pero va más allá: señala la conciencia social y la necesidad de pertenecer a un grupo, un equipo, un club o, en definitiva, algo mayor que uno mismo.

Tradicionalmente la casa once se relaciona con los amigos. Pero es mucho más que eso. Esta casa representa el impulso a ser algo más que un simple individuo, invita a trascender las fronteras del ego y a la cooperación o el entendimiento con los demás. Es la casa que señala la conciencia social y la necesidad de pertenecer a un grupo, un equipo, un club o, en definitiva, algo mayor que uno mismo. Indica la capacidad que tenemos de hacer concesiones respecto a nuestros intereses personales en beneficio del grupo o con una finalidad social, humanitaria o fraternal.

Los planetas y signos ubicados en esta casa indican cómo actuamos de cara a los amigos, con qué gente nos relacionamos y qué esperamos de ellos. Por ejemplo, alguien que haya nacido con Urano en esta casa podrá cambiar constantemente el panorama de las amistades, o se relacionará con un amplio abanico de personas de toda edad, sexo, profesión y condición social; buscará relacionarse con personas que le estimulen y le ayuden a encontrar nuevos horizontes. En cambio, si en la casa once está Saturno es probable que el individuo sea más clasista o tenga un concepto de la amistad más acotado que el anterior; buscará amigos que refuercen su sentimiento de seguridad. Pertenecer a un grupo será, para él, una especie de seguro.

Esta casa también se relaciona con los proyectos y con los ideales de una sociedad mejor y más justa. Representa una visión global de la sociedad, en la que todo está relacionado entre sí. Las cosas y las personas sacadas de contexto no dicen nada. La casa once habla de nuestra capacidad de asociación y de alcanzar un mayor grado de conciencia. Se relaciona con la psicología transpersonal y con el campo morfogenético, esa organización invisible que permite interactuar a miembros de la misma especie, aunque estén situados a miles de kilómetros de distancia. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando una persona tiene una idea y otra, situada en un lugar muy lejano, la capta.

En esta casa también se puede interpretar cómo cosechamos y atesoramos los resultados de nuestros esfuerzos sociales y profesionales. El talento para sacar más o menos partido a nuestra situación en el mundo tiene mucho que ver con los planetas y signos que se hallen en esta casa.

Casa XII
Las grandes pruebas

La casa doce siempre ha sido una de las más temidas, porque representa las grandes pruebas de la vida. Es conocida como el hospital del Zodíaco o la casa del Karma, aunque modernamente adquiere otras lecturas.

La casa doce siempre ha sido una de las más temidas, porque representa las grandes pruebas de la vida. Enfermedades crónicas, prisión o privación de libertad de cualquier forma, aislamiento, enemigos ocultos, ataques de bestias o animales salvajes y un sinfín de problemas importantes están relacionados con esta casa, habitualmente conocida como el hospital del Zodíaco o la casa del Karma.

Modernamente, sin embargo, adquiere otras lecturas, especialmente según la visión de la astrología psicológica. Puesto que la casa doce representa algunos de los grandes males, también señala la capacidad de sufrimiento y de sacrificio. De forma que una persona con varios planetas en esta casa o con astros importantes en ella puede ser alguien con una gran fuerza moral y una extraordinaria capacidad para superar cualquier obstáculo en su vida. Además, es probable que sea una persona capaz de entregar sus esfuerzos para paliar el sufrimiento de los demás. Por eso hay personas verdaderamente admirables con planetas en esta casa.

Pero ésta es una de las mejores maneras de expresión de la casa doce, ya que muchas otras personas con planetas en esta casa se inclinan por el otro lado de la misma: la desorientación o la falta de unos objetivos claros en la vida. Con frecuencia, esta casa empuja a sufrir algún tipo de aislamiento. En los peores casos, una persona con la casa doce poblada de planetas puede encaminarse hacia la autodestrucción o a querer engrandecer su identidad de formas poco recomendables. Aquí podemos encontrar a quienes constantemente buscan excusas para sus fracasos o a quienes buscan promover la compasión de los demás.

En cierto modo, la casa doce, por ser el final del ciclo, es donde se acumulan todas las experiencias del pasado. Es la zona residual a la que va a parar todo. Por eso, tiene una extraordinaria carga kármica. Hay quienes piensan que los planetas y signos ubicados en esta casa hablan de nuestras reencarnaciones anteriores o de nuestras vidas pasadas. De modo que aquí es donde sentiremos las consecuencias de nuestros actos.

Esta casa también se relaciona con el subconsciente y todos los procesos oníricos. Por tanto, ejerce un peso importante en nuestra vida, pero es necesario un esfuerzo de autoconocimiento o de concienciación si no queremos perdernos lo más interesante de sus significados o si no queremos ser traicionados por nuestro propio subconsciente.

Si un planeta situado en la casa doce está muy cerca del Ascendente, se convierte automáticamente en una de las claves de la personalidad del nativo y también de su destino.